



RUMOR

Se ha sabido de fuentes no autorizadas (se cree que la no autorización de las citadas fuentes se debe a su nula coloración) que uno de los puntos del Acuerdo de Amistad y Cooperación entre USA y nuestro país establecía que a partir de ahora la NASA se encargaría del lanzamiento de rumores desde sus instalaciones de Cabo Kennedy.

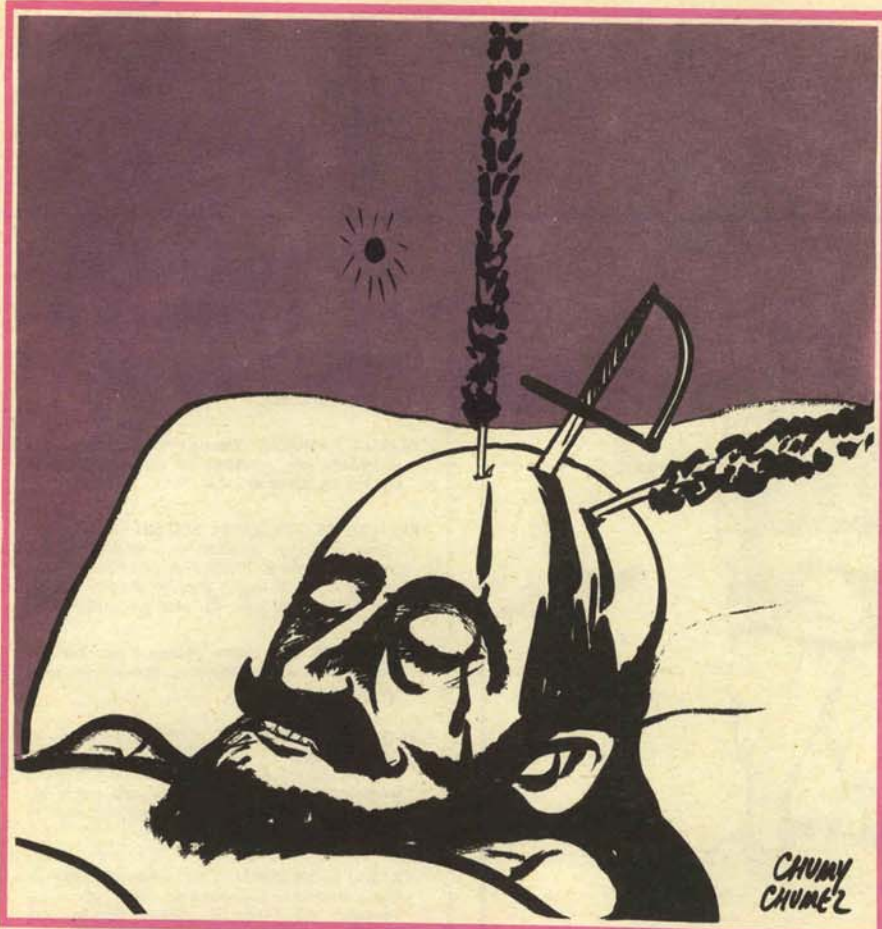
Un equipo de técnicos españoles se ha desplazado a Houston (Tejas) con el fin de colaborar en el lanzamiento del primer rumor experimental, a cuyo acto asistieron los directivos de la NASA, así como altas personalidades de ambos países, de riguroso incógnito. El lanzamiento se ha llevado a cabo de acuerdo con las más avanzadas técnicas, lo que permite una precisión matemática, y el funcionamiento en síntesis es el siguiente: una vez el rumor en órbita, al pasar por territorio español emite una lluvia de bulo-radiaciones perceptibles a todos los celtíberos que previamente hayan adquirido unas antenas individuales especiales que, a un módico precio, se

expendrán en todos los establecimientos abiertos en España con capital americano.

Las ventajas de este nuevo y costoso procedimiento son obvias: unos minutos después de lanzado el rumor es ya conocido por todos, y por ello, comentado en las tertulias sin necesidad de hacerlo a media voz. Mediante una apropiada y pertinaz campaña publicitaria por televisión se espera que pronto todos los ciudadanos lleven acopladas en las orejas las antenas capta-rumores. Para el lanzamiento y subsiguiente puesta en órbita se utilizarán dos tipos diferentes de cohetes: el «Atlas», para rumores sin confirmar, y el gigantesco «Saturno V», para los confirmables.

El primer rumor experimental, que ha seguido la trayectoria prevista, aunque se ignora el tipo de cohete con que fue lanzado, ha sido captado en la estación de seguimiento de HERMANO LOBO, y aproximadamente decía lo que usted acaba de leer.

PIBE HAMETE



LA PRIMERA PIEDRA

Poco antes de la hora oficialmente dada para la colocación de la primera piedra, el lugar estaba abarrotado de invitados que, deambulando en corrillos y mientras engullían el «piscolabis» servido por el celestial «barman» Angelote, comentaban en voz baja la deferencia que el supremo jefe había tenido para con la oposición al invitarles a tan emotivo acto. Al son de los cencerros, los miembros de la oposición aguantada hicieron acto de presencia, colocándose a la izquierda del Sol, mientras los componentes del sistema permanecían a la derecha. A la hora prevista, un toque de trompetas anunció la llegada del delegado del supremo jefe, y se procedió a la lectura de los discursos, correspondiéndole primero al líder de la oposición, que, entre otras cosas, dijo:

«Hoy nos encontramos aquí reunidos para colocar la primera piedra de lo que será en el devenir de los tiempos, un caos de guerras, malhumores, tráfico y contaminación; reino de la ignominia y la adulteración alimenticia.

Nosotros, con toda clase de triquiñuelas subversivas nos comprometemos a que sus futuros moradores, en su inmensa mayoría, enrolen nuestras filas».

Unos atronadores aplausos de los horripilantes seres que componían el ala izquierda del firmamento corroboró estas palabras. A continuación, entre los vítores de los bellísimos ángeles del lado derecho, habló el delegado del supremo jefe:

«Te equivocas, Lucifer. Ahora vamos a colocar la primera piedra de un paraíso de concordia, cortesía, y paz o, como mucho, la coexistencia pacífica reinará por los siglos de los siglos; y nosotros velaremos para que los humanos no se extravíen del buen camino».

Los ángeles buenos y blancos arrojaron a los diablos rojos y malos a los abismos, y luego, con la tranquilidad que da verse libre de los agitadores profesionales, solemnemente fue colocada la primera piedra del planeta Tierra. La misma que todavía puede verse en su centro de gravedad.

P. H.

